

Anna Giulia Cavagna, LA BIBLIOTECA DI ALFONSO II DEL CARRETTO, MARCHESE DI FINALE LIBRI TRA VIENNA E LA LIGURIA NEL XVI SECOLO. Finale, Centro Storico del Finale, 2012

[Reseña]

En diciembre de 2012 apareció este volumen sobre una de las bibliotecas europeas más significativas del siglo XVI. No decimos italianas, pues dicha significación excede el ámbito italiano. Alfonso II del Carretto, nacido en 1525, ostentó la titularidad del marquesado de Finale, viejo estado italiano de la Liguria, desde los diez años, tras su predecesor Giovanni II. Forjado en la conciencia de un gobierno fuerte, desarrolló una psicología de gobierno personalista que le llevó a un radical autoritarismo, ajeno a los consiliarismos de otros mandatarios de la época. Su contexto de gobierno fue el de la pugna franco-hispana en el tablero europeo, que llevó a la paz de Chateau-Cambresis, lo que favoreció su implicación diplomática en esta lucha, con graves costes económicos para la población. Al final, un levantamiento popular en 1558, apoyado por la república de Génova, que desde siempre quiso intervenir en el Finale y controlarlo, hizo que el marqués Alfonso tuviera que partir a Viena. Desde allí, mantuvo sus derechos como señor sobre el antiguo feudo y acabó obteniendo en 1564 la calidad de príncipe del Imperio. Años después, ya muerto Alfonso II (Viena, 1583), Finale pasó a la Monarquía Hispánica, cuando Sforza Andrea del Carretto, último marqués, vendió los derechos feudales sobre el territorio a Felipe II, al que le interesaba sobremanera por ser puerto natural de salida para el Milanesado (véase Archivo General de Simancas, Estado, leg. 1235-exp. 2).

En Viena Alfonso II recurre a la propaganda a través de la imprenta, en gran parte porque él era buen lector y sabía ver el poder político que la cultura del papel impreso podría proporcionar de cara a la opinión pública. Cuando aún estaba en tierras ligures ya se había servido de la imprenta para favorecer sus intenciones políticas. El hecho es importante a la hora de considerar el detallado inventario que supone la *Nota de varij libri* –asunto central en este estudio de Anna Giulia Cavagna (Università di Genova)–, porque no se trata del mero listado de un dirigente bibliófilo sino que trasciende esos límites, al insertarse en el concepto librario de la cultura política. Durante sus estancias en Viena y Augusta, Alfonso II adquirió libros que remitió a las tierras ligures, donde antes de irse ya había empezado a reunir una biblioteca en el castello di Carcare. Además, contó con agentes como Marcus Fugger, ocupado en la provisión y pago de sus libros. Así, contrariamente a algunas bibliotecas nobiliarias o de hombres de estado –aisladas de la realidad política o religiosa de su tiempo y más proclives a reunir obras de erudición, grecolatinas, de entretenimiento literario y otros ocios–, la de Alfonso II refleja bien las tensiones políticas de su época y los intereses de su acción de gobierno. De hecho, los primeros asientos de la Nota son vidas de príncipes y emperadores, que sin duda podían servir de modelo a Alfonso II, o para prevenir errores y caídas; libros de emblemas, con la relevancia que tenían como literatura sapiencial en la cultura principesca y de corte, o las obras de Guicciardini y de Giovio, autores tan atentos a la historia europea más cercana a ellos y al príncipe ligur. Fernando Bouza lo ha recordado en *Del escribano a la biblioteca* [1992, 106]:

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XX, 72 (enero-abril, 2014)

por el lugar preeminente que ocupaba en la sociedad estamental, el príncipe estaba llamado a participar tanto en la censura como en la edición y en la dotación de grandes bibliotecas [...] Los beneficios que redundarían en el príncipe si se aplicaba en el cumplimiento de uno y otro papeles fueron grandes y tuvieron que ver, ante todo, con el incremento de su poder, bien fuera esto por la vía directa del control ideológico de la sociedad, bien fuera por la más indirecta de la representación.

En efecto, la transcripción que hace Cavagna de la Nota –que se conserva en el archivo Doria Pamphilj de Roma– permite un interesante acercamiento. Son más de mil asientos, 1083 exactamente, y entre los útiles índices finales destaca el de dedicatarios, además de los índices de lugar de impresión, impresores y autores. La singularidad que supone el hecho de que los asientos bibliográficos vengán acompañados del nombre del dedicatario de la obra, favorece una lectura política de la Nota y permite adivinar los intereses que albergaba el linaje Carretto. Aparte de títulos de consumo personal por uno u otro motivo temático, abundan las obras que abordan cuestiones concretas de política, como las que se ocupan del Imperio alemán, obras que Alfonso adquiriría para ayudarse en la planificación de sus acciones políticas e institucionales. Este modo de componer la relación permite entender la concepción de esta amplia biblioteca dentro de su escenario europeo, pero aún más interesante es saber que se complementaba con un cuaderno de apuntes, hoy perdido, que contenía notas y resúmenes de las lecturas de Alfonso II. Cavagna postula que pudo haber más de uno, fruto de las anotaciones del Carretto durante años.

Cavagna, reconocida historiadora del libro humanístico y profunda conocedora de la cultura del Quinientos, ha podido hacer una valiosa edición de la *Nota*, llena de informaciones pertinentes. No se conservan los ejemplares de Alfonso II, que se dispersaron tras su muerte, pero al menos, la identificación de las ediciones ha sido posible gracias a la indicación del pie de imprenta que ofrece el manuscrito. Aunque la Nota era conocida desde 1991, un estudio minucioso como el de Cavagna era muy necesario para darle al documento la dimensión histórica y política que tiene, como ya hemos señalado.

Tras una «Introducción» que explica la rica naturaleza del documento –redactado en Viena por los secretarios del marqués– y que, en sucesivas notas a pie de página lo contextualiza dentro de la historiografía más actualizada de los inventarios de bibliotecas, Cavagna aborda en el primer capítulo la propia relación de libros refiriéndose a su estructura, características y autores presentes (págs. 17-64). La singularidad del documento vuelve a revelarse por su riqueza de informaciones, que incluyen la indicación del envío de remesas, los agentes destinatarios que debían ocuparse de los libros hasta su depósito en el Castel Gavone, residencia dinástica, y otros aspectos logísticos, como su transporte y viaje (págs. 37-41). Estos registros abarcan desde que se iniciaron los envíos en 1568 hasta 1582, año anterior a la muerte del marqués. No se indican, en cambio, otros aspectos que serían de gran interés para la circulación libraria, como el nombre de los libreros proveedores.

El segundo capítulo (págs. 65-121) trata del contenido de la biblioteca y los fines que pretendía su formación. A este respecto es significativo el título de uno de los epígrafes: «Manipolazione del discorso storico» (pág. 117ss). También es posible apreciar en el dueño de los libros otras inquietudes muy personales, aparte de las políticas, como la atención a lo científico o a la medicina.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XX, 72 (enero-abril, 2014)

El tercer capítulo (págs. 123-172) abunda en los aspectos más minuciosos de los asientos, con especial atención a su estructura, dentro de la cual se atiende a los paratextos y muy particularmente a las dedicatorias. La última parte trata de las relaciones que hubieron de existir entre la *Nota* y el cuaderno de lecturas –o los varios cuadernos– del marqués Alfonso.

El cuarto capítulo (págs. 173-386) es la transcripción documental. El manuscrito, de por sí, es bastante completo en los datos editoriales, pero Cavagna identifica la edición aportando detalles físicos y la indicación de la base de datos donde se halla descrita. En ocasiones, entre corchetes, hace extensos comentarios o glosas sobre la edición, especialmente en los volúmenes de grabados, tan singulares dentro de la bibliografía material, que son de verdadera utilidad al estudioso de la estampa, que también hallará bibliografía especializada (véanse, por ejemplo, los asientos 802 y siguientes o el 894). El volumen se cierra con una serie de conclusiones que preceden a las páginas de índices, y a la mención de recursos –bases de datos bibliográficas–, bibliotecas y archivos consultados.

El trabajo de Cavagna sobre la biblioteca de Alfonso II, de cuya buena recepción no faltan testimonios, pone a disposición de la comunidad científica un documento verdaderamente singular. La *Nota* se convierte en un testimonio de primer orden para entender el consumo librario en el siglo XVI por parte de la elite social y política en el norte de Italia. Mediado el siglo, el poder hispano se iba consolidando en Finale y la Lombardía, territorios adscritos a la corona española hasta 1706, una dependencia de la que fue consciente Alfonso II del Carretto, que quiso proveerse en este escenario de armas intelectuales, tan importantes como las espadas y las picas en un mundo donde la propaganda política ya era irrenunciable.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XX, 72 (enero-abril, 2014)